



Unidad del Espíritu

Para que el cuerpo humano funcione al máximo, cada órgano, tejido, célula y sustancia química debe trabajar en perfecta armonía. Cuando una parte sufre, todo el cuerpo lo siente. La desunión genera enfermedad. Lo mismo pasa con la Iglesia, llamada el Cuerpo de Cristo.

La salud de la Iglesia no se mide solo por los edificios o el número de asistentes, sino por su poder para alcanzar a los incrédulos, discipular a los creyentes y moldear la cultura para la gloria de Dios. Cuando cada parte del Cuerpo está unida en un mismo propósito, la Iglesia se vuelve imparable en su misión.

Sin embargo, hoy la Iglesia cristiana sigue siendo una de las instituciones más divididas del mundo. El islam tiene dos ramas principales. El judaísmo tiene tres. Las Iglesias Ortodoxa y Católica funcionan sin denominaciones formales. Mientras tanto, las iglesias protestantes e independientes suman entre 35.000 y 50.000 denominaciones. Esta fragmentación explica por qué la influencia cultural del cristianismo sigue disminuyendo, aunque las iglesias siguen esparciéndose en Estados Unidos. Según el Barna Group, el cristianismo se está reduciendo en Estados Unidos (Faith's Shrinking Influence: What 25 Years of Data Reveals, diciembre 2025).

No me malentiendan: individualmente, la iglesia local es increíble. En Estados Unidos hay más o menos una iglesia por milla cuadrada. Pero el mayor desafío de la Iglesia desde el siglo I ha sido unirse como un solo cuerpo. La Iglesia primitiva transformó el mundo conocido en solo unas décadas. Dos mil años después, tenemos una iglesia en casi cada esquina, pero la cultura está moldeando a la próxima generación mucho más de lo que la Iglesia está moldeando la cultura.

Por ejemplo, el islam es ahora la religión de más rápido crecimiento en Texas. Esto no pasó por casualidad. Durante décadas, la Iglesia ha repetido los mismos métodos, mensajes y programas esperando resultados diferentes. Eso no es fe, es locura. Como los hijos de Israel dando vueltas por el desierto durante cuarenta años, corremos el riesgo de estar rodeando la misma montaña en vez de avanzar el Reino.

-¿Con tantas opiniones y doctrinas, en qué podemos unirnos?

Colosenses 1:17, NBLA

“Y Él es antes de todas las cosas, y en Él todas las cosas permanecen.”

Nos unimos alrededor de las doctrinas esenciales de la fe cristiana, y sobre todo alrededor de Jesucristo y él crucificado. Su muerte, sepultura y resurrección son el centro de nuestro mensaje y el fundamento de nuestra unidad. Cuando Jesús es el centro, todo lo demás encuentra su lugar correcto.

El apóstol Pablo lo dijo así:

“¿Está dividido Cristo? [...] Porque nada me propuse saber entre ustedes, sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Corintios 1:13; 2:2).

Según el versículo anterior, Jesús no es actualmente el centro funcional de gran parte de la Iglesia, porque si lo fuera, no estaríamos tan divididos. En cambio, el Cuerpo de Cristo muchas veces parece descuartizado: un brazo aquí, una pierna allá, un ojo en otro lado, cada uno tratando de funcionar por su cuenta. Eso nunca producirá avivamiento que todos queremos ver.

Todo creyente honesto que mira nuestra cultura sabe que algo anda mal. Clamamos por avivamiento, pero Dios está esperando que su pueblo se una y sea el avivamiento. A lo largo de la historia de la Iglesia, todo verdadero despertar fue precedido por la unidad del Espíritu. No podemos tener el fuego del avivamiento si rechazamos la comunión que lo hace posible.

La unidad no es un sueño imposible. El mismo Jesús oró por ella, y el Padre le respondió:

Juan 17:22, NBLA

“»La gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno:”

Porque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son perfectamente uno, nosotros como creyentes podemos caminar en unidad. Estamos en Cristo y Cristo está en nosotros. Cuando Dios mira a su Iglesia, ve un solo Cuerpo unido en el Espíritu. Eso es porque todos los creyentes somos uno con Jesús; no hay separación. ¡Es alucinante! Esta es “la esperanza de gloria” de la que habló el apóstol Pablo: la misma gloria del Padre dada al Hijo y ahora compartida con nosotros.

-¿Qué es esta gloria?

Juan 1:14, NBLA

“El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.”

La gloria de Jesús es su gracia: la gracia personificada y abundante del Padre. La gracia y la verdad no son opuestas; son una sola hermosa realidad en Cristo. La dicotomía del Nuevo Testamento es entre gracia y ley—no entre gracia y verdad. En el griego original, la frase “gracia y verdad” funciona como una unidad compuesta, como decir “arroz con pollo”. No hay separación en el Nuevo Testamento que diga “esto es gracia pero esto es verdad”. Al contrario, la verdad del Evangelio —su muerte, sepultura y resurrección— confirma y establece esta gracia.

Unirnos alrededor de la obra consumada de Jesucristo y de la gloriosa gracia de Dios es el fundamento para caminar en la **Unidad del Espíritu** según la Palabra de Dios.

Este es nuestro momento. Este es nuestro llamado. Dejemos a un lado las diferencias secundarias, fijemos los ojos en Cristo y permanezcamos juntos como un solo Cuerpo, avanzando el Reino, restaurando la cultura y glorificando a Cristo en nuestra generación.

Por: Joyner Briceño